

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).

AÑO XVI

Casbas 15 de Mayo de 1924

NUM. 231

La Asamblea social de Zaragoza

Del 8 al 11 de Mayo ha tenido lugar en dicha ciudad, y con motivo de la inauguración de la casa levantada por el Sindicato Central de Aragón, la brillante Asamblea, de la que daremos conocimiento a nuestros socios, siquiera sea de un modo rápido.

El primer acto público tuvo lugar el día 8 en el gran salón de la casa-palacio, que no otro nombre merece el edificio nuevo, moldeado con todo primor y sin faltar ni un detalle de ornamentación, conforme al estilo de las casas de nobles en nuestra tierra durante la edad media. Todo el mueblaje pertenece a la misma época, resultando un conjunto asaz deleitoso, ver hermanado lo antiguo a lo moderno con todos sus adelantos.

Un tal señor Lasheras, el ilustrísimo señor don Rafael Alonso, que es Presidente de la Federación Católica agraria de Valladolid, fué el primero que se levantó para hablar, concedida la palabra por la Presidencia, y lo hizo desarrollando un tema que era el más adecuado a su apellido.

Trató el señor Lasheras de la «cuestión triguera» con una competencia extraordinaria y pulverizó las objeciones que se suelen presentar.

Bien claro demostró que el aumento de precio en el pan no redundaba en beneficio del labrador; eso se debe a los malos medios de transporte, a la ganancia no pequeña de los harineros y aun a la de los panaderos, a quienes en Madrid, según dijo, se les obliga a tener más operarios de los precisos, aumentando sólo esto seis centimos el precio del pan en kilo.

Aboga por que se enseñe prácticamente la intensificación en el cultivo, se den medios para el crédito no usurarios, se fomenten los riegos, se rebaje la contribución, haciendo un catastro verdad, pues hay terrenos destinados a trigo que pagan más, en igual extensión, que en la huerta de Valencia. Con todo esto el trigo se podría vender a mitad de precio en bien de todos. Fué muy aplaudido.

El señor Marín

El M. I. Sr. D. Víctor Marín, Consiliario de la Federación de Toledo, hizo uso a continuación de la palabra, desenvolviendo su tema «Ideodinámica social», de un modo elocuentísimo. De manera evidente prueba hay leyes sociales que producen efectos tan fijos y extraordinarios como las físicas.

El motor de los pueblos es su modo de pensar: las ideas empujan a éstos por la vía del progreso o

de la barbarie, como el vapor un tren por largo que sea le hace avanzar o retroceder.

Si los pueblos se educan en la verdad y ésta es entera, los pueblos son grandes, libres y pacíficos; de lo contrario degeneran, se esclavizan y a última hora se destrozan como fieras de la selva.

En períodos llenos de fuego habla de nuestra España en otros tiempos; los santos y los héroes, los literatos y artistas, los gobernantes de alto tino brotan en apretado montón de sus labios, verdadera cascada durante mucho rato, sucediendo unos pensamientos a otros con una brillantez, con una fuerza de acometividad contra el error y la mentira tal, que levanta el alma a regiones de luz y de entusiasmo.

Fué sin disputa, para nuestro modo de ver, lo mejor quizá de todo lo dicho en estos días, no sólo en el fondo sino en la forma brillantísima.

Llegada del Emmo. Sr. Cardenal

En ese día y por la línea de Madrid, llegaron para asistir al acto, entre otras altas personalidades, el representante de S. M. el General Mayandía y dicho señor Cardenal, trasladándose con los centenares de comisiones que abarrotaban la estación, al Pilar, donde se cantó una Salve.

Pasado un pequeño intervalo para descansar, se reunió en el Teatro Principal la Asamblea, siendo el primero en hablar el

Sr. Baselga (D. Mariano)

Dice que en 16 de Octubre del 1909 se constituyó en Zaragoza el Sindicato y comenzó sus trabajos, logrando agrupar 280 Sindicatos que hoy tienen un activo pasivo de 2.611.424 pesetas, según el último Balance del año 23, y dice también, que con ser grande la casa levantada, entiende será luego pequeña. El no lo dijo, pero yo sí afirmo que la piedra angular de ese edificio es él, con su labor sorda, quien ha hecho en pro del capital preciso para tamaña empresa, mucho más que otros, con su acertada dirección en la ciencia monótona y difícil de los números. Otros le ayudan dignos de loa, entre ellos el señor Larrosa.

El Sr. Azara

Según costumbre, don José María leyó sus cuar-

illas, saludando a las autoridades, al representante de los campesinos católicos de Bélgica, el Canónigo de Lovaina señor Luygacrens, y pidiendo se dé a los Sindicatos agrícolas el trato legal que les corresponde. Un estruendoso aplauso coronó sus últimas palabras.

El Canónigo belga

Empieza diciendo que no sabe hablar la lengua española, pues no tuvo tiempo en su juventud para ello, ni después le ha sido posible.

Pidió permiso para leer en francés; pero era su dicción tan clara que se distinguía en mucho su fonética de los franceses.

Hay en Bélgica 1.115 Sindicatos agrícolas católicos unidos, dice, y al regresar dentro de pocos días a su país les saludará en nombre de los valientes labradores españoles, explicándoles lo mucho que ha visto y aprendido en este viaje.

Termina saludando a todos y dando un grito de ¡viva España! que fué respondido con otro de ¡viva Bélgica!

El Director de "El Noticiero,"

El señor Sánchez Ventura es un orador atildado, elocuente y conmovedor en sus rotundos períodos. Largo rato hizo uso de la palabra, y entre otras cosas dijo, con las cuales estamos de acuerdo, que sin prensa no habrá obras sociales y que éstas no sean sólo influidas por los intereses materiales, sino que en ellas debe atenderse de modo preferente a la parte espiritual, y dice que los jóvenes de hoy son de nivel religioso más alto que los pasados, por su frecuencia en recibir la comunión.

Lo celebramos en el alma, deseando que sea más firme su caridad que bien necesitarán para las luchas sociales. Fué muy ovacionado, sobre todo al final.

El Presidente de la Confederación

El Conde de Casal, a quien ya vimos en el Congreso Internacional de Agricultura el año 1911 (y de quien mereció el Cura de Casbas ser citado con elogio por su labor social, al hablar del Congreso) dicho excelentísimo señor, hizo uso de la palabra en párrafos brillantes en esta Asamblea.

Recuerda primero cómo fué estudiante en Zaragoza, la que ha sentido siempre la necesidad de la cooperación; pues consta por la Cédula dada por el Conquistador el 1218 a la Casa de Ganaderos. Hoy santificada con la sangre de un mártir social, continuará dando leones a la defensa tan necesaria de estas nuevas modalidades del derecho, que rompiendo las ligaduras individualistas busca en el sindicalismo la perfección y el bienestar de la sociedad moderna. Una ovación calurosa cerró sus últimos períodos, sucediéndole el

Sr. Marín Lázaro

Empezaron los aplausos antes que sus palabras, pues todos saben es uno de los oradores de más fondo, forma y fogosidad de los españoles.

Las palabras (según Blancas) de nuestro Fuero de Sobrarbe «Nos que somos tanto como Vos y que unidos valemos más que Vos, os hacemos Rey: et si non non» con que recordaban al Monarca ara-

gonés el respeto debido al pueblo, le sirven de base para felicitar al representante de don Alfonso nuestro Rey, y al Cardenal por haberse dignado asistir a este acto prepujante de actividad y fuerza agraria de Aragón, que concentra los esfuerzos y levanta las almas.

Cita las luminosas Encíclicas de León XIII, escalonando sus enseñanzas hasta la sindicación por clases.

Recuerda la pedrea dirigida en un momento de ofuscación sectaria contra el Pilar, y cómo esas piedras fueron el cimiento de una de sus torres formidables. Pinta el desprecio en que era tenido el labrador, presumiendo que la industria lo podía todo, y la gran guerra demostró que no hay pueblo fuerte si no es agrícola.

En este pueblo sensato de Aragón, donde hubo hombres de talla gigantesca en las ciencias y en las artes, en el derecho y en la espada, no se levantó estatuas sino a Pignatelli, el autor del Canal que dió la vida a los campos.

Los períodos en que pintó la lucha tenaz del agricultor español con la bruteza de su suelo, fueron vivísimos como los subsiguientes atacando el abandono de los campos. No puede el pequeño agricultor luchar con la grande producción con sus máquinas; pero unidos obtienen las mismas o superiores ventajas brotadas de la asociación. De paso toca la efervescencia de los *rabassaires* catalanes, que en idéntico fondo se presenta en los campos andaluces; pues el grito de «la tierra para quien la trabaja» gana muchos adeptos entre la gente des- aprensiva, que tan poco falta en Aragón.

Se ocupa después del caciquismo para demostrar que es el más funesto de los enemigos del pequeño labrador, a quien tiene avasallado y siendo los más están siempre en la minoría de edad. El lo sabe; él afirma que las quejas de los labradores humildes no llegaban a las esferas del poder con los viejos partidos, porque a ello se oponía el caciquismo. Sólo el Sindicato puede dar la libertad a los labradores.

Por último, en brillantísimos períodos habla del derecho foral en que la mujer aragonesa es reina de su casa y pide su concurso para elevar los Sindicatos agrícolas al rango que les corresponde. Mucho más dijo, siendo interrumpido en sus candentes períodos con gran frecuencia, y al final la ovación fué estruendosa cual era de esperar.

El Primado

Al ponerse de pie los aplausos son ensordecedores en todos los ámbitos del teatro. Dice que Dios tiene providencia, pues con objeto de impresionar una placa se ha puesto una especie de barrera entre los torrentes oratorios de maravillosa elocuencia y lo que él va a decir, que será corto y sin pretensiones de hacer un discurso.

No puedo ser, afirma, testigo mudo en medio de tanto entusiasmo, y se le ve hablar con emoción profunda, comunicada instantáneamente al auditorio. Aquella frase dulcísima «hijos míos» arranca lágrimas, que ruedan silenciosas por la faz curtida de tantos labradores y otros presentes, estáticos contemplando a la más alta dignidad de la Iglesia española, felicitándoles, porque alternan con mosenes activos aquí y allá en el campo, dando la sensación del lazo íntimo que existe entre el clero y el pueblo tostado por los rayos del sol.

Compara la sociedad actual a un enfermo grave, y explica con ello cómo para salvarle se llama a los doctores a consulta. A eso se deben tantos Congresos y Asambleas como en la actualidad se celebran, merced al amor de la Iglesia, para salvar la agonizante sociedad, llena de alifafes, llena de tumores, a quien una inyección dada en el momento extremo por los militares ha conservado la vida.

Pero la gravedad subsiste, dice, con gran verdad y aplomo penetrante. Si no ayudamos todos su esfuerzo será inútil y vendrá el caos a no tardar.

Han caído de su pedestal las tres diosas de la Revolución. Demuestra que la Libertad produjo los mayores aplastamientos; que el pueblo harto de libertad y no de pan, pidió la Igualdad a todo trapo, y vino la lucha brutal de clases; la Fraternidad se armó de todos los elementos destructivos, pudiendo llamarse ferocidad superior a la de los bosques, la que se estableció en plena calle.

Recuerda con qué motivo tan triste vino poco ha entre nosotros, al ser asesinado el Cardenal de Zaragoza, y cómo andaría la Fraternidad cuando le constaba que la segunda bala era para su pecho. Si a esos límites de barbarie no se ha llegado se debe al golpe de 13 de Septiembre, en virtud del cual los buenos españoles respiramos.

La verdadera libertad está en el Sindicato, la igualdad y la fraternidad fecunda; pues el labrador es como la abeja; trabaja silencioso, elabora su panal del que todos participamos y al terminar levantáis la frente a Dios, dador de todo bien.

No sólo hay que pensar en superfosfatos; las riquezas no pueden hacernos felices, sino el espíritu cristiano. A darle vida pujante es a donde deber ir todos los esfuerzos para salvar a España y dar gloria a Dios y a su Iglesia inmovible, verdadera madre de todos los pueblos.

Con estas o semejantes palabras terminó su fogosa arenga nuestro Primado, durando muchísimo rato la ovación, con justicia tributada a su cálido decir.

El General Mayandía

Momentos después se puso de pie el representante de S. M., para decirnos que la ciega obediencia y no sus méritos le han colocado donde está.

El Rey espera con interés las conclusiones de esta Asamblea, por el amor grande que siente por la Agricultura y por este trozo de nuestra patria el antiguo Reino de Aragón.

Hay que oír al señor Mayandía para convencerse, por su franco y vibrante lenguaje, es aragonés de pura cepa. Por eso dice que si pudiera se lanzaría en medio de todos los labradores para abrazarles y gritar ¡viva España! confundido entre los torbellinos de la multitud; pero ya que se lo veda su cargo, reciban como de hecho el abrazo fraternal con que a todos los estrecha con su corazón de sincero aragonés,

No podía menos de producir cierta especie de locura su lenguaje impregnado de todos los amores de la tierra que le vio nacer, y el teatro se venía abajo, a las diez próximamente de la noche, en que terminó la sesión más solemne que en muchos años ha visto el coliseo de Zaragoza.

El Sr. Sancho Izquierdo

Una hora escasa para cenar y salir escapados

del hotel e ir a la sesión, en la que hizo uso de la palabra el señor Sancho, quien demostró que, como los órganos en el cuerpo humano, cada cual debe llenar su función; así cada socio en el Sindicato, sin preocuparse de los otros, debe cumplir su deber, si han de existir organismos fuertes y bien orientados. Se ofrece, como siempre, a los Sindicatos para ayudarles en su desarrollo, este sencillo y cultísimo Catedrático de la Universidad zaragozana, siendo muy aplaudido.

El Sr. Almarcha

Es consiliario de la Federación de Orihuela y habla sobre las obras complementarias de los Sindicatos. Estas son de beneficencia (socorros para enfermos, etc.), de propaganda, como las conferencias, para ilustrar a los socios en las diferentes cosas que les son necesarias; las que tienden a extender su cultura y las religiosas, que son la esencia del Sindicato si ha de ser católico.

Fué interrumpido varias veces, terminando con una ovación ya entrada la mañana, siendo preciso ir a descansar después de un día de tensión continua en uno y otro sentido.

DÍA 9

No fué menos movido que el anterior. A las ocho estaba anunciada la Comunión general en la capilla del Pilar que administró el eminentísimo Cardenal Primado durante largo rato entre asambleístas y otros fieles, iluminada la capilla como en las grandes fiestas.

Poco más de las diez empezó la Misa solemne, predicando el señor Guallar; es reconocido como uno de los mejores oradores de nuestra tierra, y cuando habla subyuga con su mágica dicción a los oyentes; cantando las grandezas de la Agricultura, de la Patria y del Pilar; es capaz de arrastrar al más indiferente. Excusado decir que al tratar estos puntos estuvo colosal.

Bendición del Casal Aragonés

A las doce próximamente empezó este acto en la planta baja, donde se había levantado un bonito altar. Terminada la ceremonia empezaron los discursos, hablando, rompiendo el fuego, el señor Azara, no sin razón comparado a la gasolina en la tarde de este día por el señor Lapazarán.

La casa, el General Mayandía la declaró inaugurada en nombre del Rey. El M. I. Sr. Vicario Capitular, señor Pellicer, felicitó al Sindicato por su honda labor. El Excmo. Sr. Alcalde, don Juan Fabiani, dijo daba todo esto un día de gloria a Zaragoza, y por último, su Eminencia que aseguró se llevaba una impresión altamente grata a su ciudad de Toledo. Resumiendo los discursos, cual sabe hacerlo, hizo votos por que el Sindicato llegue a establecer sucursales de sus múltiples operaciones en todos los pueblos de alguna importancia, por más que no sea el único aglutinante la peseta, sino la caridad cristiana. Sólo el amor al pueblo es lo que le mueve y debe mover a todos. Estas son las obras que hacen desaparecer las luchas entre patronos y obreros; hay que fomentarlas por el bien de la paz, de la religión y de la España grande y creyente de todos los siglos. Fué aplaudidísimo

terminando los actos de la mañana con tan brillante corona.

El Sr. Rocasolano

Poco podemos decir de lo mucho que se expuso en la sesión de la tarde, presidida por nuestro Prelado Fr. Mateo Colom.

El gran químico aragonés, señor Rocasolano, habló de los microbios y demostró que son los grandes auxiliares del labrador, transformando la materia después asimilada por las plantas, y son tantos en número que en el peso de un céntimo, tomado de tierra de la huerta de Zaragoza, ha podido contar la cifra, al parecer fabulosa, de seis millones de microorganismos; ha visto que cuanto más se profundiza hay muchos menos; para fomentar su desarrollo están los barbechos, las curiendas, etc., y para destruir otros dañinos hay que estudiar su método de vida, pudiendo servir de alto beneficio a la tierra laborable.

Terminó manifestando que si Dios es grande al crear esos mundos que ruedan sobre nuestras cabezas, centenares de veces superiores a toda la tierra, es tan grande al examinar el trabajo de esos microbios, que no dejan de ayudarnos sin cesar, según la misión a que Dios los destinó para nuestro bien.

El gran Maestro, o sea don Inocencio Giménez

Habla de los Sindicatos puros y lo mal que entre nosotros se reciben estas nuevas formas de sindicación, que se llevará a nuestros obreros del campo si no se atiende este nuevo aspecto con delicadeza suma.

Se queja de la apatía de los Sindicatos por los simples obreros, y tiene sobradísima razón. Encarga se preocupen del retiro social obrero, que es obligatorio para los patronos, y que no cumplen más por apatía que por mala voluntad. Todo ello, y es cierto, lo podría remediar el Sindicato, pero no lo hace, y las quejas serán amargas y tardía la enmienda. Fué lo más práctico quizá de todo lo dicho y lo que robustecería más y más los actuales Sindicatos si se practica.

Motivo había para tributarle una ovación grandiosa al terminar, por ser hombre que dejando al parecer las formas, y las tiene muy especiales en su decir penetrante y ático, se va al grano en todas sus conferencias.

El Sr. Corrales

Comendador de la Orden civil del Mérito Agrícola y consiliario de la Federación de Zamora, trató de la fundación y desarrollo de los Sindicatos, y dice hay que adoptarlos a la localidad. Los directores deben ser hombres sin imposiciones ni precipitaciones, que son origen de la muerte de muchos Sindicatos. Sobre todo en la cuestión de cooperativa de consumo hay que ir con pies de plomo, si no se quiere llegar a un tremendo fracaso.

Fué una lección práctica, pues dicho señor Corrales es un propagandista de los de más fuste en España, hasta hace poco tiempo en que se han tenido presentes sus méritos.

El Sr. Martín Sánchez

El tema «Lo que se ha hecho y lo que falta por hacer» es desenvuelto con brillantez; es orador fogoso. Que hay problema social es indiscutible; que debe tenderse a resolverlo es evidente, y que será distinta la solución según el criterio que se aplique, sea socialista o católico, salta a los ojos. No hay cultura moral sin doctrina; no hay doctrina moral sin la religión, que enfrena nuestras pasiones. Habla del aspecto religioso y técnico de los Sindicatos, y dice que deben tener representación más amplia en las Cámaras Agrícolas, que no representan las más de las veces a la clase labradora. En su período final compara el arado que brilla por el roce con la espada, y dice que los verdaderos pastos ideales deben trabajar con todo entusiasmo por estos ideales.

El Ilmo. Sr. Obispo de Huesca

Antes de empezar nadie sabía tal cosa; no estaba en el programa, y fué saludado con nutridas salvas de aplausos. Hecho el oportuno silencio empezó diciendo no intentaba hacer un resumen después de haber oído a tan eminentes oradores, pero lo hizo y no anduvo en zaga, sino que coronó dignísimamente la sesión de la tarde.

Recoge lo dicho en pocas frases y al referirse al señor Martín Sánchez, que acaba de sentarse, dice que la juventud es la esperanza de la patria, y una juventud cual la presidida por el señor Martín, dará días de gloria en España, cuyas grandezas, en un período sublime, canta nuestro Prelado con un entusiasmo arrebatador.

Recuerda en otro párrafo vibrante la contestación al tirano dada por San Lorenzo, presentándole los pobres y diciendo: «estos son los tesoros de la Iglesia»; adapta de modo admirable esta frase a la situación presente, sosteniendo que los labradores son esos grandes tesoros de la Patria y de la Iglesia.

Una ovación larguísima coronó esta rápida improvisación de nuestro Prelado, recibiendo por ello mil felicitaciones que bien merecidas tenía.

* * *

Continuaron los actos por la noche, a las once, y no pudimos concurrir; por más que el ilustrísimo señor Eleta ya sabemos de otra vez lo fogoso y elocuente que es su profundo verbo.

Tres fueron las conferencias de la mañana al día siguiente. La primera por el Doctor en Ciencias y Jesuita P. Navas.

Entre otras cosas de enjundia dice que sólo la mosca del olivo causa a España un quebranto de 100 millones de pesetas. Hay en Africa unos insectos que la atacan y acaban con ella y es de toda necesidad el importarlos y difundirlos, además de los medios conocidos.

Contra la oruga de la remolacha lo mejor son pájaros y árboles; defiende a los gorriones, buenos amigos del labrador, por más que algunos días coman un poco de trigo por un trabajo incesante de limpieza durante todo el año.

(Concluirá).